



MOVIMIENTO MUNDIAL POR LOS BOSQUES TROPICALES
Boletín Mensual - Número 200 - Marzo de 2014

NUESTRA OPINIÓN

- [Las mujeres y la creciente mercantilización](#)

LA LUCHA DE LAS MUJERES: UNA LUCHA DE TODAS Y TODOS

- [Una de las falsas soluciones del capitalismo a sus crisis: tornar más fuerte el patriarcado](#)
Hoy nos enfrentamos a una fuerte reestructuración del sistema capitalista para mantener el orden de opresión y explotación que evidencia y amplía los mismos mecanismos violentos de acumulación que estaban en su origen. En vista de la "crisis", el sistema está operando un gran ajuste en la relación capital/trabajo y la transferencia de costos de la producción capitalista a las mujeres y al trabajo reproductivo que realizan es parte de este ajuste.
- [Funciones, derechos y responsabilidades de las mujeres en materia de recursos naturales: algunas reflexiones desde la región del Mekong](#)
En Tailandia, Laos, Camboya, Vietnam y Myanmar, sigue siendo común hoy en día que la esposa sea la propietaria de la tierra de los arrozales o los cultivos de arroz de secano. Por lo tanto, las mujeres pueden ser las responsables de mantener dichos recursos para las próximas generaciones.
- [Cambios en el ámbito familiar: comentarios sobre eucaliptos y mujeres en Mato Grosso del Sur](#)
En Mato Grosso del Sur, en la zona de monocultivos de eucaliptos, la defensa de las semillas para la vida y el enfrentamiento al agronegocio, en especial la celulosa, por parte de las mujeres campesinas, es un camino complejo pues está atravesado por cuestiones de autonomía y subalternidad.
- [Mujeres y plantaciones: ¿ganancia o sufrimiento? La experiencia nigeriana](#)
La corrida desesperada por tierras que realizan las compañías transnacionales para establecer grandes plantaciones de árboles en África está acelerando una deforestación masiva que provoca graves impactos socioeconómicos y ambientales en las comunidades del bosque y los territorios de los pueblos.
- [Mujeres y petróleo: la lucha por el sumak kawsay](#)
Ejemplos en Ecuador y Nigeria son solo una muestra de cómo las mujeres, sobre todo indígenas y campesinas, enfrentan el poder patriarcal, tanto en la esfera pública como en sus comunidades. En el tema petrolero es común ver en América Latina que las mujeres son las primeras en defender el territorio ante las amenazas de proyectos extractivos.
- [Brasil: Explotación sexual de mujeres y construcción de mega represas en la Amazonía](#)
La ONG feminista SOF filmó un nuevo video llamado "Nuestro cuerpo nos pertenece", en el que hace una reflexión sobre la explotación sexual de las mujeres en el actual contexto de profundización del capitalismo neoliberal.

En el video, se abre un espacio importante para que las mujeres del Movimiento de los Afectados por Represas cuenten cómo ocurre la explotación sexual de las mujeres en las mega represas, como la de Belo Monte, en la región amazónica brasileña.

- [Conflictos ambientales y mujeres en África](#)
Un informe de Edwin C. Perry, Cheryl Potgieter y Urmilla Bob ("Environmental conflicts and women's vulnerability in Africa") analiza las relaciones entre los conflictos ambientales y las mujeres.

PUEBLOS EN MOVIMIENTO

- [Campaña internacional para definir a los bosques por lo que realmente significan](#)
- [Día Internacional en Defensa de las Semillas Campesinas](#)
- [Denuncian pacto para transformar la región en un gran desierto de eucaliptos](#)

RECOMENDADOS

- [Environmental Justice Atlas](#)
- [Should we build more large dams? The actual costs of hydropower megaproject development](#)
- [Testimonio sobre la explotación sexual de mujeres Jarawa](#)

NUESTRA OPINIÓN

- Las mujeres y la creciente mercantilización

Actualmente, muchas grandes empresas dedican algún espacio o tienen alguna línea de acción para enfatizar la igualdad de oportunidades ofrecidas a las mujeres. Son empresas que se preocupan por mostrar la importancia que dan al hecho de incorporar a las mujeres en las estrategias empresariales. Dicha preocupación parece ser una posición políticamente correcta en tiempos en que aumentan, afortunadamente, en muchos países, las políticas específicas para las mujeres, con el fin de reducir la desigualdad histórica. Aún así, está lejos de estar resuelta; por ejemplo, hay estudios que comprueban que en relación a los empleos formales, las mujeres siguen teniendo salarios significativamente menores que los de los hombres, aunque cumplan las mismas tareas. También sigue siendo difícil encontrar mujeres en los cargos empresariales más altos.

Además, el sistema capitalista y neoliberal, cuyos mayores íconos son las grandes empresas, transforma, cada vez más, todo lo que existe en la tierra en mercadería, incluso a las mujeres. Basta ver los comerciales de televisión en las cadenas de empresas privadas que configuran los llamados grandes medios de comunicación. Y qué decir de las grandes empresas, que a pesar de tener alguna política específica para las mujeres empleadas, siguen apropiándose, aceleradamente, de tierras y bosques con el objetivo de explotar más minas, petróleo, plantaciones de árboles y ríos para instalar grandes hidroeléctricas. Dichas empresas siempre provocan grandes impactos en la vida de las comunidades y, sobretodo, en la vida de las mujeres. Esto ocurre porque las mujeres dependen específica y profundamente de los bosques, de los ríos – es lo que varios artículos de este boletín buscan mostrar. La entrada de proyectos destructivos en sus territorios cambia radicalmente sus vidas. Sin embargo, en la mayoría de los casos, sus historias no surgen a la luz, a no ser que alguien se disponga o tenga sensibilidad para escuchar y registrar lo que ellas tienen para decir.

Además de estos relatos hay un impacto que es aún menos visible pero que debe ser conocido y denunciado: la explotación sexual de las mujeres en los grandes emprendimientos como las mega hidroeléctricas en la Amazonía. Esas represas no solo representan una violación a los miles de

hectáreas de bosque que quedan debajo del agua. Su construcción también representa violaciones y agresiones para las mujeres que, por falta de opción, se ven obligadas a poner sus cuerpos a disposición de los miles de trabajadores que trabajan día y noche en la construcción de las obras y que también son objeto de explotación. Todo intento, por parte de las mujeres, de salir o huir de la situación o de denunciar los abusos resulta muy difícil, pues suelen obligarlas o amenazarlas para que no lo hagan. Las mujeres que son sometidas a la fuerza a estas condiciones pierden su libertad completamente.

Ofrecer igualdad de oportunidades de empleo en las empresas es algo importante, pero la lógica de actuación del sistema capitalista no busca la igualdad. El sistema capitalista, en su expansión, por ejemplo, sobre los bosques tropicales con sus grandes emprendimientos y proyectos, busca y logra beneficiar a unos pocos, y en detrimento de muchos otros, sobretodo de las mujeres. Es por ello que este sistema termina reforzando el sistema patriarcal. Las consecuencias para las mujeres son mayor empobrecimiento, más desigualdad y menos libertad.

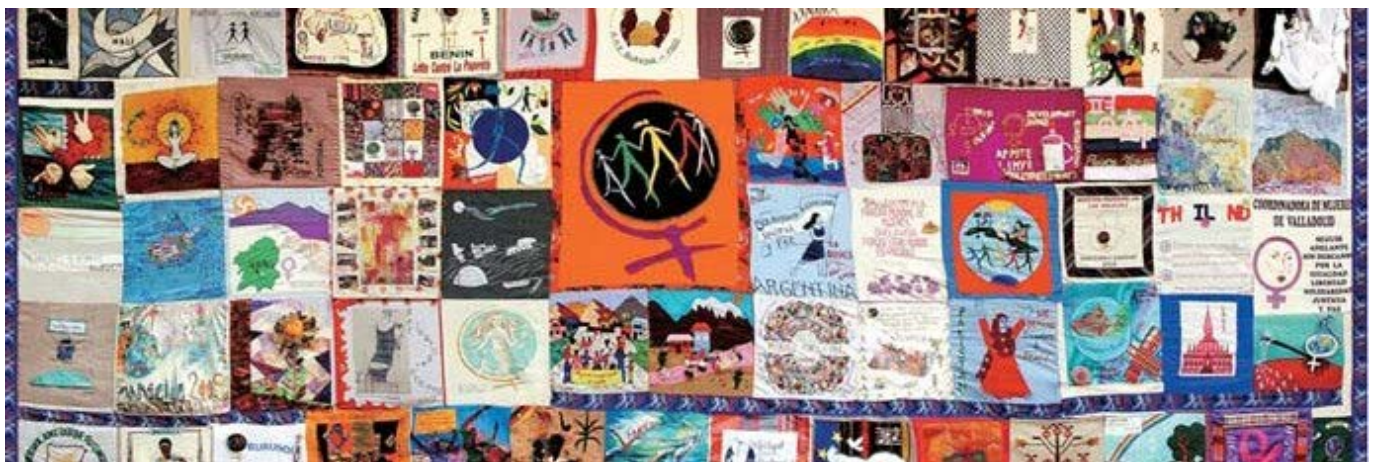
Pero la historia no es solo de pérdidas e impactos negativos. Las mujeres reaccionan y eso debe ser mostrado también; es lo que nos anima a producir este boletín de marzo para celebrar el día 8 de marzo. Son historias de lucha de las mujeres por la libertad y por la justicia, defendiendo sus territorios y sus bosques con una fuerza increíble. Desde Latinoamérica, pasando por África y Asia, las mujeres, cada vez más, hablan, se organizan y atestiguan lo que ocurre en sus comunidades con sus bosques, y hacen sus reivindicaciones.

Siempre buscamos reforzar su papel en las luchas, que consideramos de suma importancia, porque solo así dichas luchas se vuelven una lucha de todas y todos. Es con mucha satisfacción que esta 200ª edición del boletín del WRM se dedica a la lucha de las mujeres.

[inicio](#)

LA LUCHA DE LAS MUJERES: UNA LUCHA DE TODAS Y TODOS

– Una de las falsas soluciones del capitalismo a sus crisis: tornar más fuerte el patriarcado



Hoy nos enfrentamos a una fuerte reestructuración del sistema capitalista para mantener el orden de opresión y explotación que evidencia y amplía los mismos mecanismos violentos de acumulación que estaban en su origen.

En tal proceso de acumulación actual, conocido como "acumulación por desposesión", todo se convierte en mercancía – agua, aire, bosques, semillas, servicios como educación, salud -; aumentan la desigualdad y la concentración de riquezas y quien paga los costos de la crisis del capital son los sectores pobres y medios de la sociedad. Según la OIT (Organización Internacional del Trabajo), en 2009, año de agudización de la crisis, mientras que el desempleo ha crecido más un

10% en relación a 2007, los ricos (aquellos con más de un millón de US\$ para inversión) han aumentado su riqueza total en 18%. Hoy día, en vista de la "crisis", el sistema está operando un gran ajuste en la relación capital/trabajo y la transferencia de costos de la producción capitalista a las mujeres y al trabajo reproductivo que realizan es parte de este ajuste. El trabajo reproductivo es el trabajo de cuidar a los demás, la preparación de alimentos, limpieza, etc. que es realizado sobre todo en el espacio doméstico y por las mujeres. Las mujeres gestionan la precariedad en sus domicilios. Así que, en la mayor parte de los casos, son ellas quienes se ocupan de las personas cuando se reduce el número de camas o se cierran hospitales, se cierran centros infantiles, o no se provee alimentación escolar.

La deslocalización de la producción de mercancías se combina con una deslocalización del trabajo de cuidados con un enorme contingente de mujeres del sur y de áreas más pobres migrando hacia el norte o áreas más ricas para cuidar de niños, ancianos y enfermos, mientras nadie cuida de ellas.

En países donde aún es más fuerte la represión de la lucha por los derechos, las condiciones de trabajo son aún más dramáticas, lo que se evidencia en episodios como el incendio y desmoronamiento de las oficinas de costura ocurrido en Dhaka, Bangladesh, en 24 de abril de 2013, cobrando la vida de 1.127 personas, la mayoría mujeres.

El control sobre el cuerpo y la vida de las mujeres

El patriarcado combinado con el capitalismo no trata solamente de apropiarse del trabajo de las mujeres, sino del origen mismo de su capacidad de trabajo, o sea de sus cuerpos. En el periodo inicial del capitalismo (la acumulación originaria o primitiva), no solo se instrumentalizó la división sexual del trabajo, sino también la sexualidad, instituyendo el matrimonio heterosexual y la maternidad como norma, a veces promoviendo la prostitución, otras veces condenando a las mujeres en la prostitución y persiguiendo a las mujeres que tenían conocimientos sobre prácticas contraceptivas.

A la economía de mercado de la explotación del trabajo no remunerado de las mujeres corresponde una sociedad de mercado que presupone la organización de las y los trabajadores en familias nucleares. Podemos comprobar que en las últimas dos décadas ha habido un aumento continuo del conservadurismo, que valoriza el rol de las mujeres en la familia para justificar su sobrecarga de trabajo y responsabilidad frente al recorte de políticas públicas de apoyo a la reproducción social (en países donde estas existían) o para impedir la aprobación de tales medidas. Al mismo tiempo, hay una creciente presión que empuja a las mujeres a salir del mercado de trabajo como forma de disminuir las tasas de desempleo. Entre los mecanismos utilizados están la oferta de salarios más bajos para las mujeres, la imposición del recorte a los servicios públicos que resultan tanto en mayor desempleo de mujeres (que son mayoría en el sector público) como en más tareas de cuidados asumidas por ellas sin costos para el Estado o el sector privado.

El acaparamiento del cuerpo de las mujeres es más complejo hoy, cuando imágenes opuestas del cuerpo cubierto por una burca o desnudo pueden tener un mismo sentido opresor. ¿Es el "cuerpo para sí" o el cuerpo para el deseo del otro, en general el "otro" masculino? O cuando el discurso feminista sobre la autonomía de las mujeres - traducido en el histórico slogan "mi cuerpo me pertenece" - es cooptado por el sistema y convertido en "mi cuerpo es mi negocio" ("my body is my business"), en una clara transformación del cuerpo en cosa, en objeto que puede ser comercializado. Además el aumento de la influencia de las instituciones religiosas, sean ellas católicas, evangelistas o islámicas, en la regulación de la vida pública está produciendo la no aprobación o el retroceso en derechos relacionados a la autonomía de las mujeres, a su vida afectiva y reproductiva. Al mismo tiempo, en

más países, gracias a las luchas de movimientos LGBT (lesbianas, gays, bisexuales, transexuales), se legaliza el matrimonio de parejas del mismo sexo, se establecen derechos de adopción, de herencia etc, pero no sin una fuerte resistencia de los sectores conservadores que incluso aumentan la agresividad en contra de lesbianas, gays y trans.

La militarización, la criminalización y la violencia

Las ventas de la industria de armas en 2011 fueron de US\$ 410 billones, 60% del cual por 44 empresas basadas en Estados Unidos y 29% por 30 empresas con sede en Europa Occidental. Frente a una pequeña reducción en las ventas las compañías ya empiezan estrategias de desplazamiento hacia América Latina, Medio Oriente y Asia y a incrementar las tecnologías de control de la sociedad bajo la ilusión de mayor seguridad. El militarismo no se reduce a su dimensión económica y se extiende a la imposición de valores militares (creencia en la jerarquía, obediencia, resolución de los conflictos por la fuerza,...) a toda la sociedad. Estos valores son netamente patriarcales y sus expresiones más agudas son la utilización de la violencia sexual y el incremento de la prostitución, incluso de niñas, asociados a la presencia militar.

La sociedad bajo control también se manifiesta por el incremento de la criminalización de las luchas sociales, traducida muchas veces en distorsión de los mismos instrumentos que creamos en la defensa de la justicia y la memoria, y respecto a los derechos. Ejemplo de esto han sido las reacciones de los militares de Guatemala en respuesta al juicio del dictador Ríos Montt, responsable por el genocidio y la violencia sexual contra el pueblo Ixil. Ellos han acusado a activistas históricas de "terroristas" sea por vías judiciales, sea incitando partes de la población contra ellas, en un proceso de negación de la defensa de los derechos.

Contra las mujeres se suma la violencia patriarcal. Sabemos que la violencia hacia las mujeres es una herramienta de control de nuestras vidas y nuestros cuerpos. La violencia hacia las mujeres ha ganado en visibilidad en el último periodo, sobretodo la violencia sexual cometida en espacio público, y ha movilizó la reacción de las mujeres, pero también de los hombres. Los últimos años fueron marcados por las imágenes de la policía egipcia arrastrando a una activista y por el relato del estupro colectivo seguido de muerte de una joven india. En estos casos, la media "mainstream" se ha llenado de explicaciones culturalistas y muy poca reflexión sobre las causas estructurales de esa violencia. En los pocos análisis que se compartieron sobre el tema, se habló de cómo la conquista de las mujeres de mayor espacio en la vida pública a costa de un enorme esfuerzo personal y colectivo provoca una reacción de llamada al orden patriarcal de manera súper violenta.

A pesar de que en casi todas las partes del mundo el desempleo de las mujeres sea más grande que el de los hombres, las mujeres aún son acusadas de "robar" el empleo de los hombres de la misma manera como en el inicio de la revolución industrial.

Frente a estas realidades, la Marcha Mundial de Mujeres se posiciona para ser un movimiento fuerte, permanente, presente en muchos más países, feminista, anticapitalista, que construye un internacionalismo enraizado en luchas locales, que rompe el aislamiento de las comunidades que sufren directamente los impactos de la militarización y del avance del capital sobre todas las esferas de la vida. Un movimiento que actúa en alianza con otros movimientos mixtos, que por su vez asumen el compromiso con la lucha anti patriarcal en sus prácticas y discurso. Un movimiento capaz de construir alianzas puntuales con otras organizaciones de mujeres, siempre reafirmando nuestras posiciones políticas. Un movimiento que, al fortalecer la solidaridad internacional, fortalece las luchas locales.

Marcha Mundial de las Mujeres, <http://www.marchemondiale.org/>

– Funciones, derechos y responsabilidades de las mujeres en materia de recursos naturales: algunas reflexiones desde la región del Mekong



Explicar los derechos y el papel que tienen las mujeres del Sudeste Asiático en materia de recursos naturales puede ser complejo. En Tailandia, Laos, Camboya, Vietnam y Myanmar – donde los medios de vida de grupos pertenecientes a la etnia 'Tai' y a muchas otras están estrechamente ligados a los recursos naturales y dependen de la agricultura de subsistencia – oímos a menudo que las mujeres tienen un papel clave, por ejemplo en cuanto a la propiedad de la tierra. Eso forma parte de una cultura en la que los hombres, al casarse, pasan a formar parte de la familia de la mujer y ayudan en el arrozal de su familia política hasta que ésta les da alguna tierra. Sigue siendo común hoy en día que la esposa sea la "propietaria" de los arrozales o de los cultivos de arroz de secano, por lo cual son ellas quienes tienen la responsabilidad de mantener dichos recursos para las próximas generaciones.

Sin embargo, más allá de la propiedad de la tierra, hay muchas diferencias en el Sudeste Asiático en cuanto al papel y facultades de la mujer. En dicha región, los recursos naturales siguen siendo la principal fuente de subsistencia. Además de las comunidades basadas en la agricultura, hay otras que viven de la caza y la recolección, y que no dependen directamente o en gran medida de la agricultura. Muchas comunidades establecidas en las orillas del principal río de la región, como es el caso del Mekong, viven de la pesca y de la recolección de alimentos en los bosques naturales cercanos a su aldea. En dichas comunidades, la gente vende pescado y productos no madereros del bosque con el fin de obtener dinero para comprar el arroz que no pueden cultivar.

En 2008, TERRA realizó una investigación sobre los cambios económicos, sociales y ecológicos que habían provocado las plantaciones comerciales de árboles en el sur de Laos. Se encontraron datos importantes sobre lo mucho que el cambio del uso de la tierra y los recursos podía afectar a las mujeres. El informe explicó: "Antes de la llegada de la concesión cauchera, los aldeanos recolectaban productos silvestres, como hongos, bambú, brotes de ratán, vegetales y pequeños animales, insectos, peces, camarones y moluscos, para venderlos o consumirlos. Las áreas ricas en productos silvestres para los habitantes de las seis aldeas estudiadas, antes de que se establecieran las plantaciones de heveas, eran los arrozales en producción o en barbecho, los ríos y sus riberas, los bosques de dipterocarpus caducifolios, los

bosques tropicales perennifolios y los bosques. Los productos de dichas zonas, cosechados para la venta, servían para suplementar la economía familiar. Entre los principales cultivos semisilvestres figuraba la paja para escobas, que los aldeanos obtenían de los campos en barbecho una vez por año. Una familia de la aldea de Oudomsouk lograba obtener 588 dólares por año de la venta de hierba seca. Otra familia ganaba hasta 235 dólares por año vendiendo productos silvestres. Esta fuente de ingresos se perdió cuando la compañía cauchera se apoderó de los arrozales en barbecho y de varias zonas boscosas dentro y fuera de las aldeas". Las actividades descritas en el informe, entre las que figuran la recolección de paja para escobas y la de alimentos y productos en el bosque y en las orillas de los arroyos y ríos de los alrededores, así como su preparación para la venta, correspondían todas a las mujeres.

Hoy en día siguen existiendo situaciones similares en las que las mujeres usaban los recursos naturales y luego los perdieron. En el último trabajo realizado por TERRA en 2013 en seis aldeas del norte de Camboya situadas sobre el Mekong y el Sesan, las entrevistas realizadas al grupo de mujeres de cada aldea muestran claramente que las mujeres perdieron derechos y funciones en cuanto a la propiedad, el uso, la obtención de alimentos y de ingresos para la familia, debido a los cambios en el río y en el bosque. Las mujeres de la aldea de Koh Hep, una isla del Mekong donde viven 106 familias, informan que en los arrozales, los hombres sólo se ocupan de arar, mientras que las mujeres de la familia realizan todas las demás tareas. Además, como participan en la pesca en las orillas del río, las mujeres saben muy bien qué peces encuentran más seguido, y cuáles han desaparecido en los últimos años. Las mujeres que pasan todo el día recolectando alimentos en los bosques próximos de la aldea y cuando vuelven, al atardecer, colocan anzuelos a lo largo de la costa para pescar, encuentran que cada vez consiguen menos, tanto del bosque como del río. Como también se encargan de los huertos a orillas del Mekong, desde el cercado hasta la plantación de sandías, pepinos y otros cultivos para la venta, dicen que los ingresos por este concepto han disminuido debido a las inundaciones y sequías inhabituales que ha tenido el Mekong durante la última década. En diciembre de 2013, algunas familias que plantan sandías perdieron el 100% de su producción debido a una inundación que, en plena estación seca, hizo subir bruscamente dos metros el nivel del agua. Si bien la mayoría de las mujeres no saben bien cuál es la razón de los cambios que perciben en el caudal del Mekong, les despiertan muchas sospechas las grandes represas hidroeléctricas construidas por China río arriba, y también las que se construyeron en Vietnam, en el río Sesan. En el caso particular de la aldea de Koh Hep situada en una isla del Mekong de 8 kilómetros cuadrados, la gente sospecha también que perderá todas sus tierras agrícolas si se construyen todas, o incluso solo algunas de las 13 grandes represas hidroeléctricas que está previsto construir en Laos, en la frontera de Tailandia y Laos y en Camboya.

Para las mujeres, es lo mismo perder la tierra debido a las plantaciones industriales de heveas o perder el río debido a las represas, puesto que ambas cosas implican perder sus medios de subsistencia y el derecho de protegerse a sí mismas y a sus familias. Hoy en día vemos cada vez más rostros femeninos en las reuniones sobre plantaciones industriales y mega represas hidroeléctricas de la región. Esto significa que las funciones, los derechos y las responsabilidades de las mujeres en materia de recursos y medios de vida deberán ampliarse, pasando del nivel familiar al comunitario, nacional y regional, y que las mujeres serán el motor de la campaña que está en marcha y que a todos nos concierne.

Premrudee Daoroung, Towards Ecological Recovery and Regional Alliance (TERRA), correo electrónico: nangeang@hotmail.com, <http://www.terraper.org/mainpage/index.php>

- Cambios en el ámbito familiar: comentarios sobre eucaliptos y mujeres en Mato Grosso del Sur



“Son los movimientos de mujeres rurales los que han estado al frente de acciones públicas masivas que enfrentan a las grandes empresas del sector agroalimentario (laboratorios farmacéuticos que producen semillas transgénicas y agrotóxicos) y defienden la biodiversidad.” (SILIPRANDI, 2013, p.239)

Los hechos hablan del creciente protagonismo femenino en el campo económico y, más recientemente, en el debate político. En Brasil, ciertamente, uno de los espacios de visibilidad de esa lucha política fue la acción del Movimiento de las Mujeres Campesinas (MMC), vinculado a La Vía Campesina, que en 2006 ocupó los laboratorios de producción de plantines de eucaliptos de Aracruz Celulose, en Río Grande del Sur, en una acción en la que participaron unas dos mil campesinas. Su objetivo era denunciar el avance del “desierto verde” creado por los monocultivos de eucaliptos y la consiguiente expulsión de la población campesina. También fue un acto de defensa de la agricultura campesina como promotora de la biodiversidad y plataforma de la soberanía alimentaria. De esta forma, defendieron la semilla para la vida en el sentido de que: “Las semillas son el inicio y el fin de los ciclos de producción campesina, son la creación colectiva que refleja la historia de los pueblos y de sus mujeres, quienes fueron sus creadoras y principales guardianas y mejoradoras” (Martins; Stedile, 2011).

Sin embargo, la defensa de las semillas para la vida y el enfrentamiento al agronegocio, en especial de la celulosa, es un camino complejo pues está atravesado por cuestiones de autonomía y subalternidad. En la región este del estado de Mato Grosso del Sur, las mujeres han sido menos guardianas de las semillas y más empleadas de la celulosa - particularmente porque en esta región no se abrió casi ningún espacio para los oprimidos, salvo los que se forjaron por las luchas.

Los datos que constan en el Informe de Sustentabilidad de Fibria, 2011, indicaron la existencia de 897 empleados directos en la Unidad de Três Lagoas en el estado de Mato Grosso, de los cuales 90 eran mujeres. Esto representa el 10,03% del total de mano de obra femenina empleada por dicha unidad en las actividades industriales y forestales, una situación apenas por debajo del promedio total de mano de obra femenina empleada por Fibria, que es de 12,73%.

Tabla 1 - Empleos directos de Fibria en Brasil 2009 a 2011

	Total de Trabajadores	Total de mujeres	% de mujeres
2009	4749	675	14,21
2010	5037	726	14,41

Fuente: Fibria – Informe de Sustentabilidad (2011)

Importa destacar que aproximadamente el 80% de la mano de obra femenina empleada por la papelera trabaja en los viveros de producción de plantines de eucalipto. Según la empresa, al tratarse de una actividad que exige sumo cuidado en el manejo, la mujer se destaca por su delicadeza y paciencia- son las guardianas de los plantines de eucaliptos clonados. Éste parece ser el secreto para obtener buenos resultados en la producción de plantines: explotar la subjetividad de lo femenino.

Los datos de la unidad de Três Lagoas-MS también revelan otra cuestión: cuán reducida es la participación del trabajo femenino en el sector industrial y en el sector forestal de Fibria. A las mujeres les corresponden tareas específicas; sin embargo, como la tónica del sector es la tercerización - según el citado informe, los trabajadores tercerizados sumaban 2.590, número muy superior en comparación con la cantidad de trabajadores directos de Fibria-, el trabajo femenino también entra por esta vía en el complejo del eucalipto- celulosa, principalmente porque es en esas empresas que están los trabajadores del sector forestal (plantación, cultivo y cosecha).

Cabe destacar que la mayoría de estas empresas tercerizadas llega a Três Lagoas en épocas de plantación, de control de hormigas y de desbrote, y posteriormente toman otros destinos. El resultado es la proliferación de los contratos de trabajo temporales y precarios, o sea, contratos de poco más de un año - según relatos de las mujeres del distrito de Arapuá, municipio de Três Lagoas- MS. Las mujeres contratadas pertenecen a la comunidad rural de Arapuá y a los asentamientos rurales próximos a las zonas de plantaciones de eucaliptos. Trabajan en esta actividad porque "no hay otra opción", "no hay otro trabajo", "o se trabaja en las empresas o uno queda desempleada". Relatan que antes de la llegada de las empresas el único trabajo era el de empleada doméstica en la ciudad de Três Lagoas o el de trabajo doméstico en sus casas junto a sus familias - parte de ellas vivía en haciendas donde el marido trabajaba.

Al preguntarles si están contentas con su actual condición de trabajo, la respuesta es negativa porque perciben la explotación. Afirman que es "un trabajo muy exigente". Cavan la tierra con azadas, trabajan en el surcado, en la plantación con sembradora manual, en la limpieza de las cepas, en la aplicación de abono, en el desbrote con haz, en el combate a las hormigas. Para esta última actividad, cargan un pulverizador de 20 litros de agua en sus espaldas. Una de las mujeres cuenta que trabajó en dos empresas con hoz y sus manos se ampollaban hasta sangrar, aunque usara los guantes ofrecidos por la empresa.

Otra cuestión que surge de sus relatos es que tienen un horario para ir a trabajar, pero no para volver. Salen alrededor de las 4:30hs de la mañana y vuelven a las 18hs - si el ómnibus no se rompe, lo cual es bastante común. A esa situación de vivir para trabajar se suma la comida en mal estado y posibles mordidas de víboras. Para evitar accidentes, la sugerencia de las empresas es que eviten sentarse en el suelo, y es así que descansan de pie al final de la calle - pero solo tienen este derecho las más rápidas que logran llegar primero.

Hay relatos dramáticos que involucran a toda la familia. Está el caso de una mujer que trabajó en las plantaciones de eucalipto y ahora sufre depresión. Obtuvo algunos días de licencia pero actualmente está desempleada porque al volver al trabajo, la empresa la despidió. Su marido también está desempleado, lo despidieron cuando la empresa Urenha quebró. Además de no pagarle los derechos laborales tampoco le hicieron el chequeo de salud correspondiente. Al buscar trabajo en otra empresa, se enteró, a través del chequeo de admisión, que tenía

problemas de columna y corazón y, consecuentemente, lo consideraron no apto para el trabajo. La falta de un chequeo al momento del despido le impidió probar que los problemas de columna son secuelas derivadas de la actividad que desarrolló durante cerca de veinte años.

El trabajo en este sector también impone cambios en la relación con los hijos y con la escuela. Una residente de más de 20 años en la comunidad Arapuá cuenta cómo la llegada de estas empresas modificó la rutina escolar en función del ritmo de trabajo. En sus palabras:

Las mujeres están trabajando. Incluso nuestra lucha política aquí es que necesitamos una guardería. Porque hay madres que tienen dos o tres hijos pequeños y terminan dejándolos con las abuelas para ir a trabajar. Una de ellas tiene dos hijos, uno, en el jardín de infantes y el otro aún no va a la escuela, y los tiene que dejar con la abuela para poder ir al trabajo. Porque el padre trabaja, la madre trabaja y no tienen con quién dejarlos. Eso es lo que pasa. Cuando hay una reunión escolar no va nadie, porque las madres están trabajando y no pueden perder días de trabajo. Esto sigue igual. (habitante del distrito de Arapuá. 11 de febrero de 2014. Mieceslau Kudlavicz).

Advertimos que estas observaciones con respecto a la situación de las mujeres a raíz de los monocultivos de eucalipto no tienen como objetivo victimizarlas, sino que procuran entender y registrar el contradictorio proceso del capital generado por la dominación de los medios de producción, la explotación del trabajo femenino y la imposición de la sociedad de mercado. Una situación que promueve desigualdades sociales y fenómenos que van desde la sumisión a la sublevación de la clase trabajadora en su configuración como sujeto político, y a la que compete elegir. A nosotros nos cabe esperar que la rebeldía llegue rápidamente a los campos de Mato Grosso del Sur!

Msc. Mieceslau Kudlavicz, Comisión Pastoral de la Tierra/Mato Grosso del Sur, mie3l@uol.com.br

PD: Agradecemos a la profesora Dra. Rosemeire A. de Almeida que aún estando lejos se hace presente en éste y otros trabajos.

[inicio](#)

- Mujeres y plantaciones: ¿ganancia o sufrimiento? La experiencia nigeriana



En Nigeria, las concesiones forestales – que abarcan reservas y tierras de labranza comunales – están siendo acaparadas por multinacionales y empresas forestales, con la ayuda de algunos funcionarios gubernamentales, para establecer

plantaciones industriales de árboles destinadas a alimentar los mercados mundiales y a enriquecer bolsillos privados. Las plantaciones predominantes son las de hevea, palma aceitera, cacao y, últimamente, melinas, bananeros y mandioca. Todas apuntan a alimentar los mercados internacionales, para los habitantes y las máquinas de Europa, América y una legión de países del Sur. En general, esas plantaciones se establecen sin respetar el proceso debido, como la obtención del consentimiento previo, libre e informado de la población, y sin considerar a las mujeres, los niños y los hombres de las comunidades que dependen de los bosques para su supervivencia.

La destrucción del bosque lleva a la expulsión de las comunidades de sus tierras ancestrales, a la alteración de su cultura y a la contaminación espiritual. Y para las mujeres, que cumplen tareas como agricultoras, pescadoras, sanadoras tradicionales y amas de casa, comerciantes, proveedoras de agua, recolectoras de leña y parteras, esto tiene un grave impacto.

Algunas mujeres han muerto, muchas están muriendo y otras han enviudado debido al impacto de la expansión del monocultivo de árboles en sus localidades. Otras, al perder su fuente de subsistencia, han emigrado lejos en busca de trabajo, con el fin de arreglarse para subsistir, ellas y las personas a su cargo.

Okomu Oil Palm

Okomu Oil Palm SRL es una gran empresa de plantación de Nigeria que se está expandiendo desde 2000, cuando se agregó 8.000 hectáreas de reserva de bosque (sin Certificado de Ocupación) a las 15.578 que ya tenía, para la plantación de hevea y palma aceitera. Esta actividad ha provocado la expulsión y extinción de las comunidades de Oweike, Agbede y Ijawcamp. Una cuarta comunidad, llamada Makilolo, sigue resistiendo gracias a la intervención de la iniciativa Control del Bosque Comunitario, de la organización ERA/FoE Nigeria.

Debido a la militarización de los territorios comunales ocupados por la Okomu Oil Palm, los pobladores se han convertido en aparceros en su propia tierra, dado que se les somete a rigurosos controles de seguridad cuando entran o salen de sus aldeas (ver Boletín 199 del WRM). Los habitantes de Makilolo, Agbede, Oweike e Ijawcamp han visto sus medios de vida gravemente perturbados y truncados, mientras que las mujeres jóvenes están expuestas a diversas formas de acoso por parte de los operarios de seguridad.

La compañía tiene corriente eléctrica en todas sus instalaciones, pero las aldeas carecen de ella, así como de instalaciones sanitarias adecuadas. La contaminación de sus arroyos (su única fuente de agua) debido a los productos químicos utilizados en las plantaciones de árboles ha dado lugar a problemas de salud en la zona, como abortos espontáneos, muerte fetal, infecciones de la piel, defectos de nacimiento, malformaciones congénitas, bronquitis y muchas otras afecciones. Como cuidadoras de sus familias y de todos aquellos que están a su cargo, las mujeres están sometidas a mayores dificultades y sufrimientos, al haber más casos de enfermedades y dolencias.

A pesar de esos impactos sobre las comunidades, la Okomu Oil Palm planea agregar este año otras 20.000 hectáreas a sus cultivos de palma aceitera, gracias a una inversión de 75.000 millones de dólares.

Las plantaciones de hevea de Michelin

Las mujeres de las comunidades vecinas a la reserva de bosque de Iguobazuwa, situada en la zona de gobierno local de Ovia Sudoccidental, Estado de Eda, Nigeria, dependen mucho del bosque para sus necesidades medicinales y nutricionales y para los ingresos familiares. Sin embargo, de un momento a otro sus bosques y

tierras agrícolas comunales fueron transformados por la compañía cauchera francesa Michelin SRL en plantaciones de heveas para exportar látex destinado a la fabricación de neumáticos para automóviles.

Michelin SRL, una multinacional cauchera con sede en Francia, ya había operado en Nigeria con los nombres de Utagbauno Rubber Estate Limited (Estado del Delta), Waterside Rubber Estate Limited (Estado de Ogun), Araromi Rubber Estate Limited (Estado de Ondo), y Osse River Rubber Estate Limited (Estado de Edo). Ahora opera como International Rubber Plantation Society (SIPH) y Rubber Estates Nigeria Limited (RENL). Se trata de una estrategia para engañar a la gente, desviando la atención de la empresa matriz.

El impacto de las operaciones de RENL en toda la zona ha afectado a las mujeres y a la población de las aldeas de Aifesoba, Igueihase, Ora, Iguoriakhi, Iguobazuwa, Amienghomwan y Obozogbe, donde más de 3.500 hectáreas de bosque y tierras de labranza fueron cedidas a la compañía sin el debido proceso, sin el consentimiento previo, libre e informado de las comunidades y, por supuesto, sin realizar una Evaluación de Impacto Ambiental adecuada.

Otras grandes empresas de plantación que operan en Nigeria son Wilmar International (Biase Plantations Limited) y Southgate Cocoa Company Limited, ambas en el Estado de Cross River, donde se han destinado más de 7.000 hectáreas de los bosques de Etara y Ekuri-Eyeyeng para la plantación de cacao.

Solo las prácticas de manejo forestal controladas por las comunidades y basadas en su conocimiento y experiencia darán Ganancias a la Madre Tierra, en vez de Sufrimientos para las Madres de la Tierra.

Rita Ikponmwsa Uwaka, Bosques & Biodiversidad, ERA/FoE Nigeria, correo electrónico: rhyta1@yahoo.com

[inicio](#)

- Mujeres y petróleo: la lucha por el sumak kaw say



En octubre de 2013 se realizó una marcha de mujeres amazónicas hasta Quito, capital del Ecuador, para protestar frente a la XI Ronda de Licitaciones petroleras que significaba la concesión de millones de hectáreas sobre territorios indígenas en el centro-sur oriente del Ecuador. Mientras esto sucedía, varios dirigentes indígenas, hombres, participaban en el evento de apertura de la mencionada licitación, y otros, por fuera del evento, se mostraban reticentes a mostrar un apoyo abierto y decidido a las mujeres indígenas.

En otra ocasión, en ese mismo mes, Alicia Cauiya, de la nacionalidad Waorani, en el podio ante el pleno de la Asamblea Nacional del Ecuador, rechazó el libreto que le habían preparado para dar paso a su valiente intervención en la que señalaba que en el territorio Waorani operan siete empresas petroleras, las cuales no han dejado beneficios para su pueblo sino mayor pobreza y contaminación, y agregó que el tema Yasuní debe ser consultado. Luego de sus palabras, Alicia fue reprendida por los hombres dirigentes Wuaorani. La intervención de Alicia, se daba en un momento crucial cuando el gobierno del Ecuador daba pie atrás a la Iniciativa Yasuní-ITT, que consistía en dejar en el subsuelo 900 millones de barriles de crudo en el subsuelo de una parte del Parque Nacional Yasuní, territorio ancestral de los Waorani y una de las áreas más biodiversas del planeta.

La lucha de las mujeres en Ecuador tiene su paralelo en otros continentes. Así por ejemplo, en julio de 2002, cerca de 600 mujeres Itsekiri ocuparon la terminal petrolera de Chevron-Texaco en Escravos, Nigeria. Entre sus demandas estaba que sean tomadas en cuenta en la toma de decisiones con respecto a las actividades petroleras en esa región del Delta del Níger. Esta acción fue seguida de muchas otras en ese país, varias de ellas lideradas por jóvenes y por mujeres.

Estos ejemplos recientes en el Ecuador y aquellos de Nigeria son solo una muestra de cómo las mujeres, sobre todo indígenas y campesinas, enfrentan el poder patriarcal, tanto en la esfera pública como en sus comunidades. En el tema petrolero es común ver en América Latina que las mujeres son las primeras en defender el territorio ante las amenazas de proyectos extractivos.

Esto es fácil de explicar cuando vemos que, de acuerdo a la experiencia en el monitoreo de los impactos de las actividades hidrocarburíferas realizado por la red Oilwatch, son las mujeres las más afectadas. Por eso es que las mujeres indígenas y campesinas luchan para evitar que se siga extrayendo petróleo o gas de sus territorios. Estas mujeres, al igual que Alicia Cauiya, en lugar de sufrir escamio debieran ser reconocidas por el mundo porque su resistencia es un aporte no solo a la defensa de los derechos de la naturaleza sino también de la humanidad entera.

Las mujeres indígenas y campesinas no necesitan títulos de PhD para saber cómo el petróleo viola sus derechos y afecta la vida de forma irreparable. Las mujeres padecen más la contaminación petrolera pues están en permanente contacto con el agua cuando lavan la ropa, acompañan al río a sus niños para que se bañen, o preparan los alimentos. También son ellas las que deben cuidar a los enfermos en los hogares. En el Ecuador, de acuerdo a estudios de Acción Ecológica, por ejemplo la incidencia de cáncer en zonas petroleras es 3 veces mayor que el promedio nacional, afectando sobre todo a mujeres.

Las mujeres de las zonas petroleras no solo están empobrecidas sino que están agobiadas por más trabajo, pues en muchos casos los hombres abandonan el hogar hacia las áreas de operación. En el Ecuador, por ejemplo, en las provincias petroleras, el 65% de las madres son solteras o cabeza de hogar. En las zonas petroleras hay un auge del alcoholismo, la violencia y la prostitución

Por estas razones y otras, son las mujeres quienes resisten la entrada de las petroleras, siguiendo la historia de la humanidad pues desde hace miles de años han sido ellas quienes se han preocupado por el bienestar y buen vivir de las familias y las comunidades. Las mujeres son quienes ahorran recursos como la energía o el agua, se encargan de mantener el ambiente sano; son educadoras de los niños y niñas y ciudadoras de la familia y la naturaleza.

Las mujeres son portadoras de un bagaje de saberes que deben ser conocidos, escuchados y aprendidos para construir soberanía local o inclusive para detener el cambio climático.

Esto está acorde con lo que sostienen varias pensadoras feministas, como la alemana Friederike Habermann que dice que, en un debate sobre extractivismo, es crucial un análisis de la relación que tienen las mujeres con sus territorios y el papel que asumen en la defensa de los mismos.

Sabemos que para la reproducción del capitalismo, y para que éste funcione, es necesario profundizar el extractivismo, la apropiación de territorios y el despojo de derechos. Las formas sociales de cuidado de la tierra y los territorios, están principalmente en manos de las mujeres y ellas lucharán para defenderlas, por lo que se convierten en un estorbo para la acumulación del capital. Se vuelve entonces un imperativo de los agentes del capitalismo que las mujeres pierdan poder como dirigentas y activas defensoras de derechos y, para que esto pueda pasar, se enfatiza que la mujer debe quedarse adentro en la comunidad y ser los hombres los que hagan la parte política-pública.

Por eso es que las mujeres indígenas en el Ecuador se han vuelto incómodas para el avance de la frontera petrolera, porque son ellas precisamente las que están tratando de detener al extractivismo, más allá de las fronteras de sus territorios, o dentro de ellos. Y no solo es la protección de las tierras y territorios, es en esencia la construcción del sumak kawsay.

El sumak kaw say

"El sumak kawsay o Buen Vivir es el modo de vida de los pueblos andinos y al mismo tiempo es una propuesta para el mundo que surge desde la visión de los marginados de los últimos 500 años. Se plantea como una oportunidad para construir otro "sistema-mundo", a partir del reconocimiento de los diversos valores culturales existentes en el mundo y del respeto a la Naturaleza. Esta concepción desnuda los errores y las limitaciones de las diversas teorías del llamado progreso y desarrollo. Desde diversos ángulos, no sólo desde el mundo andino, aparecen respuestas a las demandas no satisfechas por las visiones tradicionales de la modernidad El Buen Vivir, en definitiva, es la búsqueda de la vida en armonía del ser humano consigo mismo, con sus congéneres y con la Naturaleza, y a la final entendiendo que todos somos Naturaleza y que somos interdependientes uno del otro, que existimos a partir del otro. Buscar esas armonías no implica desconocer los conflictos sociales, las diferencias sociales y económicas, tampoco negar que estamos en un sistema que es ante todo depredador, como el capitalista. Por lo tanto, a diferencia del mundo del consumismo y de la competencia extrema, lo que se pretende es construir sociedades en donde lo individual y lo colectivo coexistan en complementariedad entre sí y en armonía con la Naturaleza, donde la racionalidad económica se reconcilie con la ética y el sentido común. La economía tiene que reencontrarse con la Naturaleza, para mantenerla y no para destruirla, para guardar valor de uso y no valor de cambio", Alberto Acosta (30 de enero de 2014. <http://www.rebellion.org/noticias/2014/1/180034.pdf>).

El sumak kawsay, si bien es un concepto muy complejo pues denota una filosofía indígena andina ancestral, al convertirse en un nuevo paradigma involucra una forma distinta de relación entre los seres humanos y con la naturaleza. El sumak

kawsay solamente puede ser viable a nivel nacional o global cuando los derechos de la naturaleza entre en vigencia y respeto plenos y en medio de un camino pospetrolero escapando del capitalismo. Las mujeres amazónicas están dando luces de cómo avanzar hacia esta realidad.

Pero también otros y diversos espacios de articulación de mujeres frente al extractivismo a nivel latinoamericano están sucediéndose. En ellos se mira la urgencia de avanzar en la comprensión del impacto de los megaproyectos minero-energéticos en la vida de las niñas y mujeres; la necesidad de visibilizar la resistencia y defensa de las mujeres de los territorios; así como la necesidad de investigar, documentar, hacer seguimiento y divulgar con más detalle los impactos diferenciados de las actividades extractivas sobre las mujeres, como concluye la declaración del Encuentro Latinoamericano Mujer y Minería, realizado en Bogotá, Colombia en octubre de 2011.

Por este mismo camino, a pesara de no conocerse, caminan miles de mujeres en el mundo luchando frente a la expansión minera y petrolera.

Ivonne Yañez, Oilwatch Sudamérica, e-mail: sudamerica@oilwatch.org

[inicio](#)

- Brasil: Explotación sexual de mujeres y construcción de mega represas en la Amazonía



A pesar de haber conquistado más espacio en la sociedad, las mujeres siguen sufriendo opresión, explotación y violencia. En países como Brasil, los medios de comunicación- a través de diarios, revistas y de la televisión- cumplen un papel perverso. En un mundo en el que reina el capitalismo neoliberal y en el que el cuerpo femenino se transforma en mera mercancía, los medios fuerzan a las mujeres a adecuarse a un determinado perfil de modelo ideal. Además, el cuerpo de la mujer se usa para recomendar desde productos de limpieza y autos hasta marcas de cerveza, y se muestra como si estuviese siempre a disposición del hombre, para trabajos sexuales. De esta forma, los medios incentivan dicha práctica y transmiten la idea de que las mujeres tienen plena libertad, o sea, como si la prostitución fuera una elección de la que se puede entrar o salir en cualquier momento.

Sin embargo, se esconde una realidad bien diferente. En primer lugar, mientras que el trabajo sexual suele ser hecho, en su gran mayoría, por mujeres, en general son hombres quienes lo controlan, dentro de una sociedad patriarcal. En segundo lugar, la mayor parte de las mujeres - de todas las edades- que entran en la prostitución, es pobre, y recurren a ella como una forma de supervivencia en un mundo que les niega otras oportunidades. Violencia, violaciones, agresiones físicas, además de robos y problemas de salud, son muy comunes.

La explotación sexual de mujeres es una realidad que ocurre no solo en las grandes ciudades, sino también en las proximidades de los grandes emprendimientos en la Amazonía brasileña, por ejemplo, en la mega represa hidroeléctrica de Belo Monte (ver <http://wrm.org.uy/pt/artigos-do-boletim-do-wrm/secao2/brasil-belo-monte-un-proyecto-hidroelectrico-ilegal-e-inmoral-que-viola-numerosos-derechos/>).

Mujeres del Movimiento de los Afectados por Represas, el MAB – integrante de la Vía Campesina –, comentan dicho proceso. Según Elisa Estronioli, “el MAB, al profundizar el estudio de la violación de los derechos de los afectados por represas, ... identifica que cuando tiene lugar la construcción de represas se ha identificado una profundización de la violación de los derechos humanos de las mujeres. Y una de las formas de violación es justamente la prostitución”. (...) “Una represa como la de Belo Monte, que actualmente tiene, en su momento de auge, 28 mil trabajadores, de los cuales la mayoría son hombres, es una bomba de tiempo. Se trata de una estructura muy militarizada, de mucha opresión, de mucha tensión entre los trabajadores, y entonces el cuerpo femenino, a través de la prostitución, es usado como un mecanismo para apaciguar el ánimo de los trabajadores.”

Según Daniela de Lorenz: “Cuando los obreros van a trabajar ahí, reciben una especie de vales, créditos, que pueden gastar en el mercado local, y dicho mercado local incluye la prostitución”. Elisa afirma que “en Belo Monte, por ejemplo, hay casas de prostitución que la Norte Energía [empresa responsable de la construcción de Belo Monte] alega desconocer, pero que están en la entrada del cantero de obras, dentro del territorio que fue expropiado para la construcción de la represa, y cualquier persona que pasa por ahí, yendo hacia el cantero, ve que es un lugar de prostitución.”

Sin embargo, en muchas ocasiones, las mujeres que están bajo esa condición de explotación sexual, cuando tienen un espacio para denunciar la situación, son coaccionadas o amenazadas de forma tal que terminan negando lo que está pasando. Marinete Lima, del MAB, afirma que “en nuestro trabajo con las mujeres tenemos un desafío muy grande para concientizarlas de que no son una mercancía, y de que nosotras, mujeres, tenemos el derecho de decir no a este sistema capitalista, a este sistema de represas y de emprendimientos de los que se dice que traen el progreso. Pero ese progreso no nos agrada. Entonces, nosotras, como mujeres del MAB, tenemos ese desafío, el de organizarnos como mujeres y tener el derecho de decir no a dichas represas.”

Artículo basado en el nuevo vídeo de SOF (Siempreviva Organización Feminista) de Brasil. Para ver el video completo en portugués, entrar en <https://www.youtube.com/watch?v=UvS4hwSa8So>

[inicio](#)

- Conflictos ambientales y mujeres en África



Un interesante informe de Edwin C. Perry, Cheryl Potgieter y Urmilla Bob (1) analiza las relaciones entre los conflictos ambientales y las mujeres.

Los autores se suman a los movimientos de mujeres, las organizaciones no gubernamentales y los investigadores que prestan cada vez más atención a la violencia contra las mujeres y a la necesidad de examinar cómo dicha violencia se relaciona con las situaciones de conflicto.

El informe afirma que la violencia contra las mujeres "es más frecuente en períodos de conflicto, especialmente cuando el tipo de conflicto se caracteriza por la violencia física y ocurre en sociedades de tendencia patriarcal. La vulnerabilidad de las mujeres aumenta considerablemente durante los períodos violentos, y los conflictos ambientales no son la excepción. Este aspecto es particularmente importante, dado que los conflictos ambientales suelen dar lugar a desplazamientos, migraciones y refugiados.

Si bien hay estudios que demuestran que la violencia sexual es una característica de los conflictos ambientales (2), hay muy poca información disponible sobre la distribución espacial, real y percibida, de la violencia sexual y la vulnerabilidad asociada a dichos conflictos.

Las fuentes de información sobre la percepción que tienen las propias mujeres del medio ambiente y del conflicto son fundamentales para comprender la violencia sexual. Las principales fuentes de información sobre la vulnerabilidad de las mujeres en situaciones de conflicto ambiental se basan principalmente en estadísticas oficiales (en general de la policía), en la investigación de las víctimas y en una serie de estimaciones realizadas por organizaciones que trabajan con sobrevivientes de actos de violencia. Pero en la mayoría de los casos, la violencia contra las mujeres no es denunciada ante fuentes oficiales, la policía incluida. Además, las investigaciones sobre las víctimas y la información de los sobrevivientes suele limitarse a estudios de casos específicos o a experiencias anecdóticas.

El aumento de la vulnerabilidad de las mujeres tiene también consecuencias políticas. El miedo de verse atacadas provoca angustia y restringe las posibilidades de vida de las mujeres; además, cuando los conflictos desembocan en violencia extrema, los miembros vulnerables de las comunidades suelen abandonar los espacios públicos. Dada la naturaleza patriarcal de las sociedades, la participación de las mujeres en la esfera pública es limitada de todas formas. Debido a este retiro, suele ocurrir que las experiencias y los problemas de las mujeres no se consideren cuando se discute sobre los impactos de algún conflicto ambiental y se formulan estrategias de intervención.

Existe consenso en cuanto a que la pobreza y la degradación ambiental (un aspecto

importante de varios tipos de conflicto ambiental) tienen impactos desproporcionados sobre las mujeres africanas, especialmente las que residen en zonas rurales. La feminización de la pobreza está bien documentada. Sin embargo, hay gran escasez de estudios sobre la feminización de los conflictos ambientales en relación con la carga desproporcionada y la mayor vulnerabilidad que soportan las mujeres como resultado de los conflictos ambientales. Esa vulnerabilidad también está directamente relacionada con el hecho de que, si bien las mujeres constituyen más de la mitad de la población y proveen la mayor parte de los víveres en los países del sur, tienen un acceso limitado a la tierra y los recursos naturales, a la propiedad y a la copropiedad. En Suazilandia, la contribución de las mujeres a la mano de obra y el manejo de la producción de alimentos se ubica entre el 60 y el 80%. (3)

En lo que respecta al impacto directo de los conflictos ambientales sobre la vida de las mujeres, sobre todo en comunidades pobres, los autores explican que, debido a la violencia que reinó en Liberia durante la reciente guerra civil, "las mujeres estaban menos preocupadas por obtener reparación por violencias sexuales que por la pérdida de sus medios de vida y de su capacidad de obtener recursos tales como el agua potable, y servicios como la educación y el cuidado de la salud". (4)

En las zonas rurales de África, el informe reflexiona sobre situaciones en las que las mujeres dependen económicamente de los hombres, lo cual se ve reforzado por las tradiciones culturales y las prácticas religiosas que determinan las relaciones y papeles de las mujeres en la sociedad, así como su relación con los recursos, y especialmente con la tierra. Los autores explican que "una investigación exhaustiva muestra que, con relación a los hombres, las mujeres están en desventaja en materia del control y acceso a los recursos, incluida la tierra". (5)

Sin embargo, las mujeres son fundamentales para el cuidado del medio ambiente. Sus grandes conocimientos sobre el ecosistema que representa su medio de vida son esenciales para garantizar el futuro de las comunidades locales y de los bosques y biomas de los que dependen. La buena conservación de la naturaleza está directamente relacionada con las mujeres y su acceso a todo lo que la naturaleza ofrece, como agua, leña, plantas medicinales, alimentos silvestres y suelos agrícolas. Como explican los autores del informe, "Los conflictos ambientales suelen terminar degradando esos recursos vitales o limitando el acceso a los mismos".

Para los sectores más empobrecidos – que suelen estar constituidos, como afirman los autores, por mujeres y niños – "el costo de los conflictos ambientales es mayor, debido a su falta de acceso a los recursos y las oportunidades, y a la escasez de mecanismos disponibles – como la posibilidad de desplazarse, o los recursos para aumentar su protección – para amortiguar los efectos de los perjuicios sufridos".

Reconocer el papel de las mujeres en la conservación de los bosques y la naturaleza en general, y su vulnerabilidad ante la escasez de recursos disponibles, nos hace comprender la relación que existe entre ellas y los conflictos ambientales. De hecho, esto confirma la necesidad de construir una visión ecológica e integrada, que abra paso a un cambio en nuestras sociedades.

(1) "Environmental conflicts and women's vulnerability in Africa", Edwin C. Perry, Cheryl Potgieter y Urmilla Bob, en African Journal on Conflict Resolution, Número Especial sobre Conflictos y Medio Ambiente, Volumen 10 N° 2, 2010, <http://www.ajol.info/index.php/ajcr/article/viewFile/63315/51198>.

(2) Ver, por ejemplo, Brocklesby y Hinshelwood, 2001; Fred-Mensah, 2003; Ogra, 2008; Veuthey y Gerber, 2009.

(3) Mkhabela (2006:67).

(4) Pillay (2009:98).

(5) Agarwal 1996, enfocado en la India; Cross y Hornby 2002, enfocado en

Sudáfrica; Fred-Mensah 2003, enfocado en la frontera Ghana-Togo; Rao 2006, enfocado en la India.

[inicio](#)

PUEBLOS EN MOVIMIENTO

- Campaña internacional para definir a los bosques por lo que realmente significan

La Vía Campesina, Amigos de la Tierra Internacional, Focus on the Global South, el Movimiento Mundial por los Bosques (WRM) y más de 120 organizaciones de todo el mundo, enviaron una carta a la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, FAO, en Roma, en ocasión del 21 de Marzo, designado por las Naciones Unidas como Día Internacional de los Bosques. La carta reclama a la FAO que cambie su actual definición de bosques, uno de cuyos aspectos más perversos es que incluye a los monocultivos industriales de árboles como un tipo de bosque.

La carta concluye llama a la FAO a reflejar en su definición aquello que hace que un bosque sea un bosque para los pueblos que dependen de él: "A diferencia del proceso ya existente en la FAO, el proceso de elaborar una nueva y más apropiada definición de bosques debe involucrar a las mujeres y los hombres que dependen directamente de los bosques. Una definición apropiada debe respaldar sus formas de vida, redes y organizaciones. En el Día Internacional de los Bosques nos comprometemos a proseguir la campaña tendiente a que la FAO y todas las organizaciones pertinentes inicien un proceso, dirigido por las comunidades de los bosques, para formular una nueva definición de bosques. "

Durante los próximos tres meses los grupos también presentarán la demanda ante las oficinas nacionales y regionales de la FAO.

Ver <http://wrm.org.uy/es/todas-las-campanas/carta-abierta-a-la-fao-en-ocasion-del-dia-internacional-de-los-bosques-21-de-marzo-de-2014/>

[inicio](#)

- Día Internacional en Defensa de las Semillas Campesinas

Las campesinas y los campesinos articulados en La Vía Campesina convocan para el próximo 17 de Abril, al día de acción y movilización global en defensa de las luchas campesinas con un énfasis en las semillas campesinas, las cuales son un patrimonio de los pueblos en la afirmación de la Soberanía Alimentaria.

La Vía Campesina señala que las semillas campesinas han sido agredidas por capitales que buscan privatizarlas y estandarizarlas a favor de una agricultura industrial. Pero en África, Asia, Europa y las Américas, cada año crece y se fortalece la capacidad de movilización y lucha de los pueblos organizados en contra de la agroindustria que genera explotación y muerte, que acapara la tierra, envenena los alimentos y expulsa a campesinos y campesinas así como a pueblos indígenas de sus territorios.

En el día de lucha, la organización denunciará a las transnacionales, el agronegocio, el uso de agrotóxicos y transgénicos, así como rechazará todo intento de represión, criminalización de la protesta, penalización y muerte. Su anuncio es que: "Continuaremos luchando para transformar todo aquello que nos oprime, domina y

somete.”

<http://viacampesina.org/es/index.php/acciones-y-eventos-mainmenu-26/17-de-abril-dde-la-lucha-campesina-mainmenu-33/2050-17-de-abril-dia-internacional-de-las-luchas-campesinas-en-defensa-de-las-semillas-campesinas>

[inicio](#)

- Denuncian pacto para transformar la región en un gran desierto de eucaliptos

En este 8 de marzo de 2014, los campesinos del MPA, MST , MMC, Quilombolas, la Unión de Trabajadores Rurales de Mucuri y Montanha, de Fetaes , de la Juventud , entre otros movimientos sociales, salieron a las calles de Montanha (Espírito Santo) para informar de un pacto entre hacendados, el poder público y multinacionales como Fibria (antigua Aracruz Celulose) para transformar la región ien un gran desierto de eucaliptos! En el acto político que se realizó en la plaza central unas 1.000 mujeres repartieron eucaliptos en torno al Ayuntamiento y sede de los organismos públicos, como una forma de denuncia. Se rindió tributo a los compañeros Saturnino Ribeiro y Valdício Barbosa, que cayeron en la lucha por la tierra en esta región. Después de una marcha se distribuyeron dos camiones de alimentos en los barrios periféricos de Montanha.

iEl agronegocio es la estrategia del capitalismo patriarcal en el campo! iDebemos denunciarlo y unimos en la lucha! iBasta de violencia contra las mujeres! iLa reforma agraria es el único camino viable para producir alimentos sanos para los trabajadores y trabajadoras! fueron las consignas.

Fuente: MST del estado de Espírito Santo, Brasil

[inicio](#)

RECOMENDADOS

- Environmental Justice Atlas, por EJOLT, un ambicioso proyecto financiado por la Unión Europea que reúne a miembros del ámbito de académico y de la sociedad civil para catalogar la proliferación de conflictos ambientales en el mundo y los espacios de resistencia. El mapa interactivo describe en detalle más de 900 casos de crímenes ambientales.

<http://ejatlas.org/>

[inicio](#)

- Should we build more large dams? The actual costs of hydropower megaproject development, Bent Flyvbjerg, Alexander Budzier, Daniel Lunn. Importante estudio científico de investigadores de la Universidad de Oxford sobre las megarepresas (245 proyectos en 65 países) construidas entre 1934 y 2007.

www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0301421513010926

[inicio](#)

- Testimonio sobre la explotación sexual de mujeres Jarawa – Survival Internacional recoge el testimonio de un joven indígena sobre la explotación sexual que sufren las mujeres Jarawa de las islas Andamán de la India, a manos de cazadores furtivos se adentran de forma regular en la reserva protegida de su pueblo.

<http://www.survival.es/noticias/9959>

Boletín mensual del Movimiento Mundial por los Bosques (WRM)
Este boletín está disponible también en Inglés, Francés y Portugués
Editor en jefe: Winfridus Overbeek
Redactora responsable: Raquel Núñez Mutter
Apoyo editorial: Elizabeth Díaz, Flavio Pazos, Teresa Perez

Secretariado internacional del WRM
Maldonado 1858 - 11200 Montevideo - Uruguay
tel: 598 2413 2989 / fax: 598 2410 0985



